

SENCILLAMENTE PEPE

Rodolfo Henrich Arauz*

Cuando nació hace un siglo, el 23 de julio de 1918, fue llevado a la pila bautismal y desde entonces, se llamó Luis Alberto Ballón Sanjinés. Dicen que fue un error. Que su nombre era en realidad José Luis y por lo tanto sencillamente fue llamado Pepe. Pepe Ballón, un nombre que se hizo carne, que creció a la medida de su ser interior, que se forjó más allá de él mismo y de su tiempo y que definió su presencia en el mundo real y en ese otro, el de la utopía, que se empeñó en perseguir. Perteneció a ese Siglo XX que según Walter Isaacson, director gerente de la revista *Time* "ha sido uno de los siglos más sorprendentes: inspirador, espantoso a veces, fascinante siempre".

Los libros fueron parte inseparable de su existencia. Gráfico de oficio, inspirado en las tendencias político ideológicas de los años 40, las cicatrices de la Guerra del Chaco entremedio, muy joven aún se hizo militante del Partido de Izquierda Revolucionaria, el PIR, fundado en julio de 1940. Cuando este partido se dividió, él y otros personajes, fundaron el Partido Comunista de Bolivia en enero de 1950; del cual se alejaría en 1967.

Es un tiempo marcado por los horrores de la Segunda Guerra Mundial que golpea la conciencia de la humanidad para que nada parecido se repita. Tiempo en el que se funda la Organización de las Naciones Unidas (1945), en el que se emite la



* Expresidente del Comité Boliviano por la Paz y la Democracia y exmiembro del Consejo Mundial de la Paz. Activista comunitario, expresidente de la Unión Cultural Boliviana Americana en Estados Unidos. Fue Director del *Bolivian Post*, periódico quincenal en New York (fuera de circulación) y ha publicado artículos de opinión en los periódicos *El Tiempo Latino* y *El Pregonero* de Washington DC. rodolfohenrich@hotmail.com. Washington DC, EE.UU.

Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), el del Primer Encuentro de Partidarios por la Paz –simultáneamente en Praga y París (1948) que diera lugar a la posterior fundación del Consejo Mundial de la Paz (1949)– encabezado por los más destacados intelectuales, científicos, y artistas de la época y millones de seguidores, y el de otras acciones cuyo reto compartido –en medio de la Guerra Fría– era la lucha por un mundo nuevo en el que la paz, como suprema alternativa de vivencia universal, ocupe la mente de los seres humanos. Era un tiempo en el que se trabajaba intensamente para que la justicia, la libertad, la igualdad, los derechos humanos se hicieran el imperativo categórico después de la descomunal tragedia. Ese tiempo apenas comenzaba.

Es en esa realidad que Pepe, sintiendo y haciendo suyas las grandes causas de la humanidad, se fortalece en su compromiso con esos valores universales al mismo tiempo que lo hacen sus principios, su innata calidad humana, su sensibilidad social, su espíritu libre y solidario, y su visión integral que abarca el arte y la cultura. El 9 de abril triunfa la Revolución Nacionalista encabezada por el MNR. Son tiempos de cambio.

Su vida misma fue una sucesión de riquísimas experiencias que dan la justa medida de lo que él fue y lo que él dejó. Su extenso círculo de amigos entrañables, el de los sueños, el de las causas compartidas rompió fronteras. Cuando el año 1956 el escritor, poeta y periodista Aquiles Nazoa sale expulsado y enmanillado de su natal Venezuela por orden del dictador Marcos Pérez Jiménez rumbo a un destino incierto, ya a bordo del avión le comunican que elija Panamá o La Paz. El pintor Luis Lucksic había escondido en uno de los bolsillos del saco de Aquiles un pedazo de papel en el que le recomienda buscar a Pepe Ballón, en el caso de que su destino fuese La Paz. Así lo hace y Pepe lo acoge, luego acoge a toda su familia y los hace parte de su propia familia durante los tres años de su exilio. Años después ocurrirá lo mismo, pero a la inversa.

Siendo presidente de la Federación Boliviana de Ajedrez, integró el primer equipo de maestros bolivianos que participó en una Olimpiada de ajedrez, la de Leipzig de 1960, en la por entonces República Democrática Alemana. Cídar Humérez, Magín Zubieta, Ismael Mendivil, y él, todos ellos campeones nacionales a su turno, representaron a Bolivia en esta disciplina; la única, que es al mismo tiempo deporte, arte, y ciencia.

Entre libros, papeles, folletos, tintas, tipos, imprenta y todo lo que gira en torno a un oficio hecho pasión,

fue propietario de una imprenta ubicada en una habitación del primer patio de la casona marcada con el número 161 de la calle Sagárnaga, frente al muro lateral de la Iglesia de San Francisco y en la que se habían asentado los únicos puestos de venta de botones de la ciudad.

La imprenta se cierra, pero Pepe cruza el umbral que le abre paso a un tiempo y a un espacio que rompe para siempre el ambiente casi provinciano en el que bostezaban la calle Sagárnaga y sus alrededores; a pesar de la presencia de tan imponente monumento colonial católico. Pepe Ballón, consciente de la necesidad de un espacio en el que el arte y la cultura se expresen y se exhiban en plena libertad y sin exclusiones; decide promoverlo. Visionario, sin ningún otro interés que el de su vocación de servicio, decide llenar la necesidad de un espacio para los artistas, artesanos, pintores, escultores que sólo disponían de una, la única, galería de arte de la calle Colón, a cargo de la Municipalidad de La Paz.

Y así, junto al pintor Jorge Carrasco Núñez del Prado y su esposa Simone de Carrasco, y su hija Leni Ballón Morales funda Naira, la primera Galería de Arte, Artesanía y Folklore en el local que había servido hasta entonces de imprenta. Este hito se planta un 21 de enero de 1965 con la apertura de una exposición de pinturas de los más destacados pintores bolivianos. De ahí en adelante, Naira es el referente cultural más importante de La Paz. Sus actividades se diversifican a medida que su prestigio crece y se extiende.

Un acontecimiento inédito en Bolivia, la exhibición de una colección de pintura francesa contemporánea se lleva a cabo en Naira. Se exhiben obras de los más destacados pintores bolivianos; se instituye el Premio Anual Nacional Naira de pintura. El escultor Agustín Callisaya, un aymara, exhibe por primera vez sus obras en una galería de arte en Bolivia con acuarelas, dibujos y collages. No faltan las charlas y conferencias sobre temas de interés general; veladas literarias y lectura de poemas, teatro, cine, títeres, conciertos de guitarra, clases gratuitas de alfabetización que se imparten a los niños del barrio. Estas actividades¹ van marcando el rumbo, la esencia misma y la razón de ser de Pepe, de Naira, y de quienes la fundaron.

La calle Sagárnaga y su entorno van cambiando

Poco tiempo después, en medio de estas actividades, llega de Chile a La Paz quien sería un protagonista



De Izq. a Der. Enrique Díaz, María Nazoa, Elena Morale Zarco, Pepe Ballón, Leni Ballón (niña) Claudio y Mario Nazoa (niños)

trascendental en la historia de Naira: Gilbert Favre, antropólogo, músico, y virtuoso quenista suizo. Seducido por La Paz, la peculiar ciudad llena de contrastes y por la fuerza y belleza que encuentra en la música folklórica boliviana. En su búsqueda, le recomiendan que busque a Pepe para proponerle la creación de una peña folklórica en Naira. Desde el 4 de marzo de 1966, hay un lugar para que el folklore boliviano se muestre en todo su esplendor y contenido, al alcance y para disfrute de todo el mundo luego de que, por mucho tiempo, fuera considerado un género populachero y como tal, era despreciado, marginado. Se recupera el folklore y se reivindica su valor ancestral, su riqueza cultural, su milenaria tradición, su inigualable diversidad, sus instrumentos musicales, sus atuendos y sus danzas rituales, ceremoniales, sociales. Se toma conciencia de la importancia y su hondo significado para los pueblos. Se enriquece su difusión dentro y fuera del país e inspira a la formación de nuevos conjuntos, grupos, solistas, compositores que amplían su horizonte en torno a tan rico patrimonio cultural. El hecho de que un suizo, un "Gringo bandolero" como le decían a Gilbert Favre, tocara la quena con gran maestría y sentimiento, fue un factor que contribuyó enormemente a su imparable desarrollo.

La existencia de Naira, como galería de arte y como la auténtica y verdadera peña folklórica, abarca un lapso de 6 años y 7 meses, entre el 21 de enero de 1965 y el 19 de agosto de 1971. Es un tiempo de grandes desafíos para el país. Naira es también la tribuna en la que se dan cita destacados personajes de la intelectualidad y la política. Marcelo Quiroga

Santa Cruz, Sergio Almaraz Paz, Arturo Orías, Rolando Costa Ardúz y otros analizan la situación del país. La calle Sagárnaga y su entorno siguen cambiando debido a la intensa actividad que genera Naira a cuyas noches de peña llegan cientos de turistas además de los amigos. Los vendedores de botones se han retirado y los artesanos ocupan su lugar ofreciendo artesanías, ponchos, aguayos, antigüedades, monedas y billetes antiguos.

El gobierno dictatorial de Barrientos le echa el ojo a Naira y vigila. Desconocidos que llegan a la peña son, se sabe tiempo después, delatores infiltrados que fungen de voluntarios o fotógrafos. Se difunden rumores sobre la presencia del Che en Bolivia. Vivimos Camiri, Ñancahuazú, Valle Grande.

Laura Gutiérrez Bauer se hace amiga de la peña, acude con relativa frecuencia, como una parroquiana más. No lo sabemos pero es Tania, la Guerrillera. Se supone que el Che habría estado al menos en una de las noches de peña. De ser cierto, habría ido con Tania por supuesto. No se sabe si Pepe lo supo y lo calló. O si cooperó con la gesta. Sólo cuando Tania cayó en el Vado del Yeso y cuando la prensa dio cuenta del hecho, nos dimos cuenta quién era Laura. El Che cae el 8 de octubre de 1967 y en noviembre del mismo año Pepe es detenido por agentes del DOP, el Departamento de Orden Político del Ministerio de Gobierno, y es conducido a los sótanos de la Prefectura del Departamento de La Paz donde es ultrajado y torturado acusado de conspiración. Algunos días después sale en libertad pero mantiene una discreta relación con el Ejército de Liberación Nacional.

En abril de 1969 muere René Barrientos, asume el Gobierno Luis Adolfo Siles, Alfredo Ovando lo derroca, se nacionaliza la Gulf Oil, el brote guerrillero de Teoponte termina en una tragedia y luego de una crisis política, llega al gobierno el general Juan José Torres González. Se instala la Asamblea del Pueblo, se canta victoria, pero la contrarrevolución se pone en marcha.

El 18 de agosto de 1971, una multitudinaria marcha de apoyo al gobierno del General Torres sale de la Universidad Mayor de San Andrés. Pepe está entre quienes la encabezan, se dirigen a la Plaza Murillo donde convergen la Central Obrera Boliviana (COB) y otras organizaciones con el mismo fin. Torres es aclamado, le piden armas para defenderlo. Pero ya es tarde. Se desencadena el golpe militar que unge a Hugo Banzer como presidente con el apoyo de los que antaño fueron enemigos, el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Víctor Paz Estenssoro y la Falange Socialista Boliviana de Mario Gutiérrez Gutiérrez que se hacen amigos por conveniencia. En cuestión de horas, el 21 de agosto, una multitud parecida a la que aclamaba a Torres, aclama a Hugo Banzer, Víctor Paz y Mario Gutiérrez en la Plaza Murillo. Todo está consumado y el terror empieza.

Pepe se asila en la embajada de Venezuela. Muchos otros hacen lo mismo. Parte al exilio con Leni, su hija, quien lleva en sus brazos a Mauricio, su pequeño hijo de 11 meses. En Caracas los recibe Aquiles Nazoa y su familia, 15 años después de

haber pasado por la misma situación en La Paz, pero a la inversa. Pepe trabaja en la Galería del Libro, en el centro de Caracas, y su mano generosa se extiende para apoyar y cooperar con los otros amigos y compañeros de exilio. En su generosidad sin límites suele dejar unos bolívares entre las hojas de los libros que presta a los menos favorecidos para que atiendan algunas de sus más apremiantes necesidades. Publica un boletín informativo con comentarios de actualidad. Mientras tanto la Peña queda a la deriva.

El régimen dictatorial de Banzer interviene Naira y so pretexto de impuestos devengados confisca todos sus bienes, entre ellos todos los cuadros que habían enviado los pintores que debían exponer en la galería en el marco de la convocatoria al Premio Nacional Naira de Pintura 1971. Sólo unos pocos cuadros fueron recuperados por gestiones individuales de los artistas. Los demás se perdieron en medio del descuido y el latrocinio de los depositarios.

Sin capacidad para seguir pagando el alquiler del local, la Peña pasa de mano en mano hasta que se hacen cargo de ella Ernesto Cavour y Luis Rico, la reabren bajo el mismo nombre de Naira sin que el nombre les pertenezca, pues aunque Pepe, iluso y desprendido, honesto y sin malicia, jamás se ocupó de registrar el nombre de Naira como propiedad intelectual, seguro de que el código de honor (aquel que no está escrito pero vale tanto o más que si lo estuviera), sería respetado y protegido mientras durara su ausencia.



De Izq. a Der. Pepe Ballón J.J. Torres (Pdte. de la Rep.) Emma Obleas, Matilde Casazola y Alexis Artiguez, Rafael Urquiza y Sra. y seguridad. del Presidente

Naira, la original, la auténtica, la verdadera, la comprometida integralmente con el rol y los valores que sustentó es la de esta historia quijotesca protagonizada por Pepe, Gilbert, Leni. Su invaluable legado aún no se ha contado del todo, y no se puede decir nada de la que se hizo una actividad meramente comercial. Finalmente, el nombre de Naira y lo que representó para el arte, la cultura, el folklore boliviano y el país, le queda demasiado grande al hostel que actualmente lo ostenta inmerecidamente.

Pepe regresa a Bolivia después de la segunda amnistía irrestricta arrancada al régimen banzerista, se encuentra con el desengaño de haber perdido Naira, se reincorpora al oficio gráfico en la imprenta de la UMSA pero vuelve a salir al exilio, esta vez a México para luego pasar a Caracas como consecuencia del golpe de Luis García Mesa, contra el gobierno democrático de Lidia Gueiler. Regresa el año 1983 cuando ejercía la presidencia don Hernán Siles Zuazo. Vuelve a la imprenta de la UMSA hasta que se jubila.

Su presencia, su activismo, su bonhomía, su calidez, su sencillez, se mantienen incólumes. En el año 1984 aparece en la película *Amargo mar*. Consecuente con sus principios, coopera con quienes comparte su trato. Personas e instituciones. El Comité Boliviano por la Paz y la Democracia, la filial del Consejo Mundial de la Paz, le otorga un reconocimiento especial y lo nombra Miembro Honorario en una sesión llevada a cabo en el auditorio de la Biblioteca Municipal, por sus méritos y posición comprometida con la causa de la paz y los valores que la integran.

Por lo mismo y poco después, el Comité Boliviano por la Paz y la Democracia lo invita a formar parte de una reducida delegación para visitar Moscú vía La Habana. Pero no puede cumplir el deseo de conocer la capital de Cuba por no contar con una imprescindible visa de ingreso. El aeropuerto José Martí es, lamentablemente, sólo una escala para él. De todas formas se le cumple el deseo de conocer la capital de la Unión Soviética. Ya fue cuando soplaban vientos que anunciaban los cambios que derribaron el Muro de Berlín poco tiempo después.

Pepe parte de este mundo el 9 de julio de 1997. El año 2007, el Honorable Consejo Universitario de la UMSA emite la Resolución HCU-516/07 de "Otorgar la Distinción de 25 Años de la Democracia al Sr. Luis Alberto Ballón Sanjinés en reconocimiento a su contribución en el proceso de reconquista, consolidación o fortalecimiento de la Democracia en Bolivia". Un reconocimiento póstumo que, aunque debiera haberse hecho en vida, avala la grandeza de un hombre de su tiempo.

Un ser humano entre cuyas virtudes destaca una que no está a la vista porque emana desde el alma y fluye como el cauce de un río manso y cristalino, por encima de lo que lleve puesto, escasa y a veces malinterpretada, portaba la sublime y grandiosa virtud de la humildad, tan suya.

Pepe hizo que sintiera en el fondo de mi ser, que me quería como al hijo que podría haber deseado. Su afecto, su apoyo, la consideración y confianza que me profesaba lo testimonian. Dejó huellas que agradezco y que inspiran mi homenaje, caminando en la misma dirección y que renacen vivamente cuando escucho el dulce *adagio* de la Tercera Sinfonía de Johannes Brahms, su favorita.

Nota

1. Pintores: Enrique Arnal, Luis Zilvetti, Fernando Capriles, Gil Imaná, Alfredo La Placa, María Esther Ballivián, Fausto Aoiz, Beatriz Miellet, y muchos otros.

Lectura de poemas: Jorge Suarez.

Teatro, cine, títeres: Mario Arrieta, Tota Arce, Darío Gonzales

Conferencistas: Sergio Almaraz Paz, Guillermo Vizcarra Favre, María Luisa Pacheco, Jorge Suarez, Gregorio Loza, Carlos David, y otros.

Concertistas de guitarra: Javier Calderón, Sergio Suarez Figueroa, Alfredo Domínguez.